

ENTORNO Y DEPENDENCIAS CONVENTUALES DEL MONASTERIO BENEDICTINO DE SAN MILLÁN DE LA COGOLLA DE YUSO A MEDIADOS DEL SIGLO XVII

Begoña Arrúe Ugarte
Universidad de La Rioja

La situación del monasterio de San Millán de la Cogolla de Yuso a la llegada de fray Juan Rizi en 1653 era de relativa calma, tras la ferviente actividad constructiva desarrollada a lo largo de la primera mitad del siglo XVII. Tal actividad había sido motivada por el deplorable estado de su iglesia a comienzos de siglo, tras el hundimiento en julio de 1595 de su nave norte o “nave de San Pedro”, cuya ruina se había declarado en la década de 1580, dando lugar a las propuestas de apeo y nuevas trazas de Giovanni Vincenzo Casale (1589) y al proyecto de reparación de Juan de Ribero Rada, Juan Pérez de Solarte y Pedro de la Torre Bueras (mayo de 1595)¹. A ello se sumó la quiebra de la obra de la sacristía que proyectara Juan Andrea Rodi en 1572 y construyera Juan Pérez de Obieta, lo que se puso en evidencia en 1597, atribuyéndolo el italiano a no haberse cubierto a tiempo la fábrica². Por

1. Ver los artículos de José Gabriel MOYA VALGAÑÓN, “La iglesia de San Millán de la Cogolla de Yuso” y de Carmelo PECIÑA RUIZ, “Intervenciones e intentonas clasicistas entre 1570 y 1640 en San Millán de la Cogolla. El Antiescorial de La Rioja”, en *Actas de las VI Jornadas de Arte y Patrimonio Regional. Los monasterios de San Millán de la Cogolla*. Logroño, 2000, pp. 73-96 y pp. 243-274, respectivamente.

2. Según carta de poder de Rodi a Juan Pérez de Solarte y Martín Italiana para que visiten la obra y se encarguen de su reparación, conservada en AHN, Sección Clero, leg. 3100 (dado a co-

consiguiente, al iniciarse el nuevo siglo San Millán de Yuso se encontraba en plenas obras de reconstrucción de la zona sudeste de la cabecera de la iglesia y el ala oriental del claustro, en todas sus plantas, y, asimismo, soportaba aquellas de prolongación y adecuación del resto de dependencias conventuales, en concreto las ubicadas en torno al patio de la Luna o de San Agustín, al sur de los refectorios (construidos a partir de 1580), y las de la zona occidental del claustro, estancia que se denominará posteriormente Salón de Reyes (concluida en su estado actual en 1697). La reedificación de la iglesia no se aborda en su integridad hasta 1617, comprendiendo un nuevo espacio para la capilla mayor y presbiterio, la adición de una torre tras aquella y de capillas colaterales al norte de la cabecera, así como un nuevo alzado de las naves norte y sur, con sus correspondientes abovedamientos, y del hastial occidental, con la remodelación del coro alto y la nueva configuración de su fachada y portada, con la que concluía, en 1642, la considerada tercera fase constructiva desde el inicio del actual conjunto monástico, hacia 1500³. Como es sabido, no existía el edificio de la portería, con la portada de entrada al monasterio (1659-1665) y la mayordomía (1669-1673), que desde la esquina sudoeste de la iglesia se prolonga hacia occidente, ni el de la cámara abacial (1678-1681), que en la misma dirección parte del refectorio menor, dos volúmenes que flanquearían una plazuela, llamada “de la Gallinería”, con su fuente “de los Leones”, la cual se cerraría a oriente con el propio Salón de Reyes y al oeste con la Cerca Real (1661-1665). Este espacio que hoy sirve de acceso a la Hostería de San Millán, desde el emplazamiento elevado del aparcamiento, y al propio monasterio, cabe imaginarlo en la época de Rizzi como un continuo alineamiento de las fachadas occidentales de la iglesia, Salón de Reyes (con vestigios en su muro de un gran vano apuntado de entrada), y la primitiva portería, con la interrupción entre ésta y aquél del saliente del refectorio menor. Pero veamos con algo más de detenimiento la configuración del conjunto monástico a mediados del siglo XVII, en lo que no puede ser aquí más que una primera aproximación a lo que la investigación de las fuentes manuscritas ha ido aportando hasta el momento⁴.

nocer por MOYA VALGAÑÓN, J.G., *Arquitectura religiosa del siglo XVI en la Rioja Alta*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1980, t. II, doc. 290) y en AHPLR, Valle de San Millán, Diego de Miranda, 1596-1598, leg. 1942, fols. 97 r.-98 v. (transcrito por CALATAYUD FERNÁNDEZ, E., *Arquitectura religiosa en la Rioja Baja: Calahorra y su entorno (1500-1650). Los artífices*. Logroño, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de La Rioja, 1991, t. II, doc. 563).

3. Ver ARRÚE UGARTE, B. y MARTÍNEZ GLERA, E., “Valoración del patrimonio arquitectónico del monasterio de San Millán de la Cogolla de Yuso (La Rioja)”. *Berceo*, 133 (1997), pp. 111-140.

4. Tras la primera revisión de las fuentes documentales conocidas, conservadas en diferentes archivos, llevada a cabo entre 1996 y 1997 en orden a la elaboración del Plan Director del monasterio de Yuso, dirigido por los arquitectos José Ignacio Rodríguez y Domingo García Pozuelo,

El entorno

Frente a la iglesia y portería se encontraba el molino del Prestiño, del que hoy quedan restos de construcciones, adosadas en la parte elevada a lo que fue mayordomía (actual Aula de la Lengua) y a la posterior del edificio colindante que cobija la conducción de aguas, formando parte de la cerca de la plaza, zona que espera su transformación en un moderno acceso turístico al monasterio. El término Prestiño no se ha documentado con anterioridad al siglo XVI y su ubicación queda claramente definida en 1621, año en el que el abad y convento arriendan la casa y molino que llaman del Prestiño, “pegado a la zerca”, a un vecino de Nájera para amasar pan⁵, arrendamientos que se registran posteriormente, y el “prestiñero” en 1601⁶. Así mismo, un apeo de heredades del monasterio llevado a cabo en 1671 comienza de este modo: “Primeramente se declara que el dicho rreal monasterio está fundado y sito arriba de la villa de San Millán, orilla del río Mayor, azia la parte del Norte y dentro de la clausura del dicho monasterio y enfrente de la puerta de la yglesia y portería de él, está vna casa y edifizio de vn molino que llaman del Prestiño, que es propio del dicho monesterio...”⁷. De igual modo, este apeo nos informa de la existencia de otros edificios que pertenecían al monasterio, situados fuera de la cerca mencionada. Arriba del Prestiño, tres casas contiguas que lindaban con el camino del monasterio a Lugar del Río, la más cercana llamada “del Hospital”, en la que vivían los maestros de obras, la siguiente o casa de la Lavandería⁸ y la más alejada

en el que participé con el Dr. Martínez Glera, se viene trabajando desde 1999 en un estudio más detenido de las fuentes manuscritas de Edad Moderna del Archivo de San Millán, enmarcado en el proyecto de Estudios Previos a la restauración de la Iglesia de la Asunción de Nuestra Señora, iglesia del monasterio y parroquia de la localidad, dirigido por el arquitecto Oscar Reinares, en el que he colaborado con la licenciada Martínez Ocio, pudiéndose comprobar la riqueza de estas fuentes y la necesidad de su desarrollo en investigaciones posteriores. Atendiendo a esta necesidad, al momento se encuentra en proceso de elaboración un “Estudio de fondos documentales relativos a los monasterios de Suso y Yuso en San Millán de la Cogolla”, encargado por el Servicio de Patrimonio de la Consejería de Educación, Cultura, Juventud y Deportes a las licenciadas en Historia del Arte M^a Jesús Martínez Ocio y M^a Cruz Navarro Bretón.

5. ASM, Juan López de Pedrosa, 1621-1622, tomo 5º, fols. 84 r.-85 v.

6. Averiguación de cuentas entre el mayordomo del monasterio, fray Juan de Alegría, y el “prestiñero”, Juan Ochoco de Arteay (AHPLR, Valle de San Millán, Diego de Miranda, 1599-1604, leg. 1934, fol. 76 r.).

7. ASM, Simón Barrueta, 1670-1673, leg. G 17, fols. 31 r. y ss.

8. La Lavandería tenía también molino, que fue arrendado por el mayordomo y el granero del monasterio, junto al del Prestiño, en septiembre de 1654 a unos vecinos de San Millán por tres años (AHPLR, Valle de San Millán, Pedro Monasterio Carranza, 1654-1658, leg. 1954/2, fol. 95 r. y v.). Tal vez para éstos o para otros de los varios molinos que poseía el monasterio fueron las cinco muelas que a medida de los mismos encargó a Juan de Santiago, vecino de Brañosera en la jurisdicción de Aguilar de Campoo, en abril de 1598, a razón de nueve ducados y medio cada una (AHPLR, Valle de San Millán, Diego de Miranda, 1596-1598, leg. 1942, fol. 100 r. y v.).

al molino, o casa del Médico. A un tiro de arcabuz de estas casas, bajo el citado camino y separado de ellas por una huerta, se encontraba otro molino harinero con su casa y huertecillo. Bajo el camino a Lugar del Río se extendía un gran cercado de calicanto que llegaba hasta el río Mayor (Cárdenas), delimitando el llamado Manzanal y Nogueral, que todavía hoy podemos recorrer, el cual comprendía diferentes atajos y en la zona de arriba, hacia Lugar del Río, la ermita y casa de Nuestra Señora del Espino. Hacia la mitad de esta cerca, en su proximidad al monasterio, había un pórtico que servía de calle y paso desde la Lavandería al río y delimitaba la huerta cercada y la despensa de la Botica, pórtico que se ha ido perdiendo progresivamente a lo largo del siglo XX. Entre el río y el monasterio, otra huerta estaba cercada por un muro de calicanto que lindaba con una salceda y una alameda, próximas a la orilla o Sotillo. A oriente del conjunto monástico, se extendía otro cercado de mampostería, llamado el Parral de la Torre (documentado desde época medieval), cuyos límites eran la huerta del propio convento, el Sotillo, el camino real que iba del convento a la villa (hacia la ermita de San Roque), la calle del Río o de la villa hasta el río Mayor y la arboleda del monasterio.

En el grabado de 1608 de Matthaus Greuter que se conserva en el monasterio, encargado en Roma por fray Andrés de Salazar, comisionado por el abad fray Diego de Salazar, para la defensa de los derechos del monasterio⁹, la representación de la abadía y su territorio que sirve de fondo a la imagen de San Millán en primer plano, reproduce con ciertas inexactitudes de proyección espacial, los edificios y cercas que se registran en el apeo comentado. Así, una cerca almenada circunvala el conjunto monástico, en cuya parte occidental es interrumpida en la zona media por un edificio, probablemente la ermita de Nuestra Señora del Espino, y un camino que del monasterio se dirige a Lugar del Río. Esta cerca presenta al sur dos puertas frente al río, una en el lado occidental y otra en el oriental. Al noroeste, fuera de la cerca, se sitúa el hospital y otra edificación más próxima a la iglesia, y al noreste, una cruz (humilladero), sobre ella un edificio en pórtico adintelado y una ermita hacia oriente, zona en la que se extiende el caserío de la villa. Hacia el norte se dibujan los montes de Suso, y el primitivo monasterio, rodeado a su vez de un cercado, en el que se incluyen pequeños edificios. Otro dibujo de 1618, conservado en el Archivo Histórico Nacional y que copia el grabado anterior, es más explícito puesto que da nombre a cada una de estas construcciones y señala los mojones o límites de linderos¹⁰, objetivo principal de la representación, dado que

9. PEÑA, J., *San Millán de la Cogolla. Páginas de su historia*. Logroño, editorial Ochoa, 1980 y reed. 1994, p. 206; grabado reproducido en el número monográfico de la revista *Berceo*, "Los Monasterios de San Millán de la Cogolla. Historia y Patrimonio Artístico", núm. 133 (1997), pp. 148 y 167.

10. CADIÑANOS BARDECI, I., "El monasterio de San Millán según un dibujo de comienzos del siglo XVII" en *Actas de las VI Jornadas de Arte y Patrimonio Regional. Los monasterios de San Millán de la Cogolla*. Logroño, 2000, pp. 275-282.

se llevaron a cabo repetidos apeos de la heredad monástica en la primera mitad del siglo XVII. Continuando con el tomado por referente de 1671, se puede comprobar la ubicación y denominación de los edificios del entorno en relación con los dibujados en 1608 y 1618. Al nordeste de la huerta del parral se extiende la villa en cuya representación se escribe “Santurde” y “S^a Potamia” y en el apeo se dice: “Ytten se declara por propio del dicho monesterio la yglesia de señor San Jorxe, en la qual está el ssanto sepulcro de Santa Potamia, cuias reliquias están en el dicho monesterio, y la dicha yglesia está sita abaxo de la villa de San Millán junto a la pieza que llaman de Santamaría y se dize por cosa cierta fue la parrochia antigua de dicha villa”¹¹. Al oeste del caserío se ubicaban la ermita de “La Cruz”, el “Humilladero” y, al norte de éstos, “La Era”, así llamado el edificio que se representa como un pórtico adintelado de planta rectangular. Al este de la villa se dibuja un lindero de norte a sur que, al norte, la separa del lugar de Berceo (“Verceo”) y al sur, del edificio de Nuestra Señora de Barrioespeso, representándose el “Mojón de las Calles” y en la otra margen del río, el “Molino de las Calles”, el cual se registra en el apeo del día 30 de septiembre de 1671, junto al camino de las Calles y el río Molinar y, entre otras heredades del monasterio, una a la parte del río Mayor que confinaba con las paredes de Nuestra Señora de Barrioespeso, señalándose que había que derribar un pedazo de la casa de la Cofradía de la Vera Cruz de La Madriz que nuevamente se había fabricado junto a la citada ermita¹². El 13 de octubre se registró otra heredad junto a la ermita de Santa Eufemia, dibujada al norte de Berceo¹³, y el día 17 se apeó la dehesa de San Millán de Suso desde la Puente del Torco, que estaba sobre las casas de la Lavandería, “que es arriba del monasterio en fin de los paredones que suben de él hacia Suso”, dentro de la cual estaba el monasterio de San Millán de Suso con las ermitas de San Andrés y Santa Lucía, unos corrales para el ganado y los solares de la Casa de la Muñeca con tierras de labranza¹⁴. En el dibujo, así como en el grabado, se representa el edificio de Suso con dos construcciones al oeste, la ermita de “S. Pelayo” al este, lo que parece un monumento dedicado a “S. Bartholome” al sur de ésta, y otro similar a “S. Lorenzo” entre él y “La Era”; hacia el sudoeste, “La Casa de las Muñecas”, bajo ella un “Corral del Ganado” y al sur, a la altura de Lugar del Río, la ermita de “S. Andres”. San Pelayo se documenta en 1601 en un testimonio de información y probanza sobre la vida y milagros de San Millán, registrado el día 4 de enero y realizado por orden del alcalde mayor del Adelantamiento de Burgos, en el que se describen la iglesia del monasterio de Suso y las reliquias del monasterio de Yuso,

11. ASM, Simón Barrueta, 1670-1673, leg. G 17, fols. 31 r.-33 v.

12. *Ibidem*, fols. 52 v.-54 r.

13. *Ibidem*, fols. 68 v.-70 r.

14. *Ibidem*, fols. 75 r.-77 r.

siendo abad fray Plácido Alegría¹⁵, testimonio que sigue muy de cerca fray Prudencio Sandoval¹⁶. En él se dice: “Antes de llegar a la dicha casa de sant Millán de Suso está vna hermita de señor sant Pelayo, que dicen se hiço para rrecordación de vna lucha quen aquel lugar hiço el buenaventurado sant Millán con el dimonio, y le vinció”.

Por tanto, el monasterio se encontraba acotado, en primer lugar, por una cerca próxima en su parte occidental que delimitaba la zona de clausura del convento, junto a la cual estaba el molino del Prestiño, construcción de menor altura que se representa próxima a otro edificio frente al río, en cuya parte oriental se escribe “camara vieja” en el dibujo de 1618. En paralelo a esta cerca corría una calleja (actual calle del Prestiño) que recibiría un pórtico, probablemente al edificarse la llamada Cerca Real, con sus remates ajarronados, en tiempos del abad fray Benito Salazar (1661-1665)¹⁷. Aún quedan en pie algunas de las casas citadas en el apeo al exterior de esta cerca, la mayoría en buena parte transformadas o cercanas a desaparecer, como la existente pasado el pórtico hacia el río, lugar donde las fuentes sitúan la despensa y la botica, de fábrica de mampostería y ladrillo. De igual modo se espera la intervención en el interior del Manzanal, para la ubicación de un nuevo aparcamiento, cuyo acceso pasa por los vestigios del pórtico comentado (lám. 1). No se han localizado en esta zona restos ciertos de lo que pudo ser la ermita de Nuestra Señora del Espino, pero son abundantes los datos existentes sobre su construcción desde finales del siglo XVI y sobre la importante incidencia que tuvo en la vida conventual. Fue una de las muchas obras que llevó a cabo Juan Pérez de Solarte, formando parte de la intensa actividad constructiva que desarrolló en San Millán desde 1580 hasta su muerte en 1605, como veremos más adelante.

En cuanto a la cerca de la huerta, que cerraba el convento al mediodía, tenemos constancia de su edificación en abril de 1619, contratada por fray Juan Martínez, dispensero del monasterio, con Domingo de Archa y Diego de Urrutia, vecinos de Menagaray, tierra de Ayala (Álava)¹⁸. La descripción de la extensión y características de la cerca, desde la puerta llamada de las “Portillas”, fue la siguiente: “que sale a rrío toda la derezeda avaxo lo que monta la guerta e la vuelta que ace por la parte de avaxo, asta llegar a las paredes de la casa del dicho monasterio, por donde

15. AHN, Sección Clero, leg. 3102 (Eclesiástico. Cédulas Reales. Milagros. Reliquias San Millán. Cosido, 16 fols., “Milagros, 0.2.1.4.”).

16. SANDOVAL, P. de, *Primera parte de las fundaciones de los Monesterios (sic) del Glorioso Padre San Benito...* Madrid, Luis Sánchez, 1601.

17. PEÑA, J., *San Millán de la Cogolla...*, op. cit., p. 222.

18. ASM, Juan López de Pedrosa, 1619-1620, tomo 4º, leg. 6, fols. 108 r.-109 v. Para esta obra el monasterio se comprometió a poner la cal y arena, así como la piedra que faltase, y a pagarles por cada siete pies de largo y cuatro de alto de cimiento y dos tapias que sobre él fundarían, cuatro reales y cuartillo, y un real por cada tapia.



Lám. 1. Vista del monasterio desde el Manzanal.

sale el río nuevo, y desde la gallinería a cuesta xunto a la despensa, asta llegar a la dicha cassa a la esquina de cámara vieja, y en todo el dicho zerquito que ansi an de zercar y zerrar an de levantar el cimient de piedra guxa con cal del alto de quatro pies y de ancho dos pies y medio, y sobre los dichos çimientos an de açer dos tapias de tierra en alto de marco rreal, que se entiende quatro pies de alto y siete de largo y de ancho lo que fuere conbeniente al dicho çimiento, todo lo qual an de azer a rregla, medida y plomo y con buen tiempo y sin levantar manos de ella”. Las reparaciones de la cerca de la huerta debieron ser sucesivas, y en la sesión del Consejo del convento, celebrada el 7 de junio de 1636, se pusieron de manifiesto, junto a la precariedad del mismo para soportar las obras de reedificación de la iglesia y la torre. Por ello, el Consejo, presidido por el abad fray Hernando de Amescoa, acordó concertar la reparación del paredón de la huerta que derribó el agua para asegurarla de los daños que amenazaba el río, siendo necesaria una defensa de calicanto antecedente a esta cerca, y solicitar licencia al General de la Orden para invertir en ello los 200 ducados que se iban a destinar a los materiales de la obra de la torre, por orden del visitador¹⁹. La cerca de la huerta que ha llegado a nuestros días muestra claros indicios de continuadas reedificaciones y refuerzos sucesivos de su mampostería²⁰, presentando un tramo de contrafuertes semi-

19. AHN, Sección Clero, libro 6086 (Libro de Actas del Consejo, 1626-1640), fol. 174 r. y v.

20. En marzo de 1686 el Consejo, presidido por el abad fray Diego Ruiz, aceptó la propuesta de derribar un pedazo de cerca en la huerta para hacer otra en medio de la misma y realizar una conejera (AHN, Sección Clero, libro 6083 (Libro de Actas del Consejo, desde 1684 a 1703), fol. 16 v.).

circulares en la zona sudoeste y perviviendo en parte el remate horizontal o chapado de sillares, labrados en ligera curva, que recorre todo su perímetro (lám. 2).

Ampliando el contorno y como defensa más cercana al río puede verse el paredón del Parral, que circunda las heredades del monasterio, delimitándolas de las proximidades de la villa al nordeste. Siendo abad fray Benito González, el visitador había ordenado la construcción del paredón del Parral, para la cual el Consejo acordó en la sesión del 10 de abril de 1632 que el veedor de la obra fuese fray Lorenzo de Robredo, mientras que se nombró maestro de obras de la fábrica principal a fray José de San Román²¹. A esta cerca se añadiría algo después la que cerraba el conjunto del Parral, en dirección norte-sur y alineada con el muro de la cabecera de la iglesia, una fábrica bien diferenciada de las anteriores por ser de sillaría y presentar una puerta labrada, que daría acceso a la huerta donde se situarían dos estanques. En esta cerca trabajaba Juan de Urrutia en 1675²², (probable descendiente del que se encargaba de construir la de la huerta en 1619), y en abril de 1681 Pedro Larrazábal, maestro de cantería, y José de Villanueva, maestro de albañilería, residentes en la villa, se obligaban a realizar en ella la puerta de entra-



Lám. 2. Fachada meridional y cerca de la huerta.

21. AHN, Sección Clero, libro 6086 (Libro de Actas del Consejo, 1626-1640), fol. 107 r.

22. CADIÑANOS BARDECI, I., "Noticias para la Historia del Arte del monasterio de San Millán de la Cogolla", *Recollectio*, vol. XIV (Roma, 1991), doc. 16.

da a los estanques, conforme a la traza del maestro Juan Raón, aprovechando la tarjeta, los dos jarrones y la cruz que labró el escultor Pedro de Oquerruri, por el precio de nueve mil reales²³.

Respecto al lado norte del conjunto monástico, dado que la gran plaza de la iglesia no se construye hasta la primera mitad del siglo XVIII, el terreno descendería hasta un punto próximo a la fachada septentrional, protegiéndose ésta de los aguaceros procedentes de Suso, mediante el robusto paredón edificado en 1533 por el cantero Domingo de Araizco por encargo del abad fray Diego de Salazar²⁴, tras las inundaciones sufridas por las fábricas antigua y nueva en 1529 y 1532. Este paredón se construyó “encima de la iglesia, “junto a la pared vieja”, pero más fuerte y alto que ésta. Según el padre Plácido Romero²⁵, su grosor era de cuatro pies (1,12 m, aprox.) y se extendía desde el puente del Torco al Prestiño, “y de este modo impedía la dirección de las aguas azia la Yglesia, llevando su curso por la callexa abaxo”. Era de “cantería excelentemente trabaxada, porque la unión de las piedras y la cal” estaba “tan íntimamente ligada” que tuvo que ser demolido con petardos cuando dejó de cumplir su función, sustituida por la de la nueva cerca con contrafuertes y el terraplenado de la plaza. Por otro lado, sabemos que de la puerta del Prestiño partía un muro de mampostería en dirección a la iglesia hasta una pared vieja que confinaba con ella. El convento concertó la construcción de este muro con Diego Gómez Vallujera, maestro de cantería del lugar de La Prada, jurisdicción de Frías (Burgos), el 15 de noviembre de 1594, a razón de diez reales el estado. Con una cimentación de tres pies y medio de anchura (0,98 m, aprox.), el muro incluía una puerta que estaría rematada por un chapado como el de la puerta del monasterio. Así mismo, se especifica en el contrato que el maestro derribaría el arco de la puerta principal de la portería y ésta la dispondría de la misma forma que la existente, con su arco escarzano. De igual modo, enluciría de cal blanca todas las paredes que hiciese nuevas y haría un aguaducho para la corriente del río, con sus pilares y esquinas, todo bajo la aprobación de Juan Pérez de Solarte, maestro que estaba a cargo de buena parte de las obras de monasterio²⁶. No es fácil imaginar la

23. ASM, Simón Barrueta, 1678-1682, leg. G 19, fols. 37 r.-38 r.

24. MOYA VALGAÑÓN, J.G., *Arquitectura religiosa del siglo XVI...*, op. cit., t. II, doc. 30. También en CADÍÑANOS BARDECI, I., “Noticias para la Historia del Arte...”, op. cit., doc. 1 (transcribe en parte el documento).

25. ASM, ROMERO, Fray Plácido, *Libro Tercero que trata de los Abades que ha tenido el Monasterio de Sn Millán desde su fundación hasta nuestros días, con los sucesos más memorables que acontecieron bajo el gobierno de cada uno*, manuscrito sin fecha, s.f., (fines del siglo XVIII), epígrafe núm. 367 (cita Lib. de arrendamientos de la letra P, fol. 236).

26. ASM, Diego de Miranda, 1590-1595, tomo 1º, leg. G 7, fol. 63 r. y v. I. CADÍÑANOS BARDECI cita este documento, transcribiéndolo en parte, en AHN, Sección Clero, libro 6042, fol. 146, en “Noticias para la Historia del Arte...”, op. cit., doc. 8.

exacta disposición de este muro pero parece ser que corría en dirección este-oeste, sirviendo de límite de paso hacia el recinto conventual y de marco a la primitiva puerta del monasterio que daría acceso a la antigua portería.

Las dependencias conventuales

La renovación de las dependencias del convento medieval se inició, una vez concluidos la iglesia y claustro nuevos, con el contrato que el abad fray Pedro de Medina firmó con Juan Andrea Rodi en junio de 1572 para la construcción, por 15.000 ducados y en un plazo de cinco años²⁷, de “capillas, cuarto, escalera, capítulo, sacristía, sobresacristía y sobreclaustro”, para las cuales formalizó contrato de compañía con Juan Pérez de Obieta²⁸. Las incidencias de estas obras fueron largas y complejas desde su inicio, y afectaban, no sólo a una sacristía más amplia, acorde con el nuevo templo, ocupando parte del espacio de la primitiva, al sur de la cabecera, sino al resto de dependencias del ala oriental del claustro. En la planta baja, la sala capitular (actual sacristía), con un zaguán de comunicación con la iglesia y la sacristía, y el arranque de la escalera de acceso a la planta primera. En ésta se ubicarían capillas sobre el claustro, la librería con vanos hacia la iglesia (actual museo), una capilla y capítulo alto, y cinco celdas sobre la sala capitular. En la planta superior, que se utilizaría posteriormente para noviciado, una capilla abierta al presbiterio de la iglesia mediante un balcón con rejería, correspondiente en la planta baja a la capilla de Santo Domingo de Silos (actual de San José), otra estancia contigua al nivel de la actual capilla del Santo Cristo (la cual constituiría la antesacristía con la estancia colindante al este), cuyo acceso se cegó posteriormente, y otras cinco celdas que en altura se situarían sobre la nueva sacristía que se proyectaba (espacio diáfano en la actualidad), completándose su galería de tres arcos al sur con la abierta a oriente (láms. 3 y 4).

Entre tanto Pérez de Obieta se encargaba de las obras mencionadas, Juan Pérez de Solarte, que llevaba las de la catedral de Calahorra, y Juan de Emasábel, que trabajaba en El Ciego y El Villar, fueron los elegidos para la edificación de las alas meridional y occidental del claustro, tras el remate de abril de 1580, al que también acudieron Rodi y Pérez de Obieta, Matías de Castañeda que estaba en la obra del monasterio de Oña, y Juan de Elorriaga que trabajaba en el de Nájera²⁹.

27. ASM, ROMERO, Fray Plácido, *Libro Tercero que trata de los Abades...*, *op. cit.*, epígrafe 387 (cita Lib. de arrendamientos de la letra O, fol. 329).

28. ASM, Gonzalo de Placencia, 1573-1583; Diego López de Pedrosa, 1583 y Pedro de Cerezo, desde 1627, leg. 10, fols. 7 r.-9 r. (ratificación del contrato) y MOYA VALGAÑÓN, J.G., *Arquitectura religiosa del siglo XVI...*, *op. cit.*, t. II, doc. 387 (presentación de fiadores).

29. CADIÑANOS BARDECI, I., “Noticias para la Historia del Arte...”, *op. cit.*, docs. 4 y 5.



Lám. 3. Fachada oriental y galería en la última planta.



Lám. 4. Interior de la galería oriental en la última planta.

Siguiendo las trazas de Rodi, los maestros edificarían por 15.400 ducados la cocina y dos refectorios al sur del claustro, que ocuparían 250 pies de largo y 38 de ancho (70 x 10,64 m. aprox.), el anterrefectorio o zaguán y escalera de acceso a las celdas superiores (lám. 5), la escalera principal en el cuerpo occidental, una sala de lectura y el tránsito del claustro al patio de San Agustín, con celdas en las plantas primera y segunda. Para estas obras se cimentaría hasta el casco del río, se achicaría el agua necesaria y se derribaría previamente la bodega para construir sobre ella.

Parece que la responsabilidad de ejecución de este contrato recayó exclusivamente en Juan Pérez de Solarte, pues las fuentes manuscritas no vuelven a citar la intervención de Juan de Emasábel. En cuanto a Pérez de Solarte, ha sido considerado, bien nieto, o bien hijo, del Juan Pérez de Solarte (†1566) que construyó el claustro del monasterio a partir de 1549, con la ayuda de Martín Ibáñez de Mutio, su cuñado. Pero, a la luz de los últimos datos que aporta la documentación estudiada, fue él, el maestro de la catedral de Calahorra, el que se ocupará de dirigir y ejecutar buena parte de las obras de Yuso, y su yerno, Juan de Tejada (casado con su hija Mariana), se encargará del cobro y liquidación de pagos de las mismas tras su fallecimiento en 1605, como cabezalero de sus bienes y curador de los otros hijos menores, Diego y Juan, de su matrimonio con Catalina González de Olloqui. Asimismo, Tejada actuará como cesionario de su cuñada María de Solarte y Careaga, hija del anterior matrimonio del maestro con Catalina de Careaga, de quien había recibido la casa y solar de Careaga por cesión de esta hija y de su hermano Martín,



Lám. 5. Zaguán de los refectorios y escalera de acceso a celdas.

según escrituras de 1591 y 1593³⁰. Si fue él quien casó en primeras nupcias con Ana de Lasarte, sería el hijo del constructor del claustro emilianense, del que tenemos noticias de su obra en el monasterio hasta 1562, después de un largo pleito a causa de ellas, iniciado en 1554.

Desde 1582 hasta abril de 1598, se registran diferentes contrataciones de Juan Pérez de Solarte para la elaboración de cal (1582³¹, 1587³²), la tala y transporte de madera, principalmente pino de Soria, pero también haya de la sierra de San Millán (1589³³, 1594³⁴, 1595³⁵, 1596³⁶, 1597³⁷, 1598³⁸), la fábrica de ladrillos

30. ASM, Diego de Miranda, 1606-1608, tomo 4º, leg. G 8, fol. 44 r.-53 v.

31. Concierto de 19 de mayo de 1582 de seis caleras, a 420 reales cada una, con Felices de Ureta, confirmado el 18 de marzo de 1583 (ASM, Jorge López, 1578-1584, tomo 2, leg. G 1, fols. 87 r.-88 r. y 150 r. y v.).

32. Nuevo concierto con Félix de Ureta para llevar dos mil leños de haya a la calera que el maestro tenía en el río Mayor (ASM, Millán Delgado, 1581-1588, leg. 2, fol. 11 v.-12 r.).

33. Contrato con unos vecinos de Vilviestre y Quintanar (Soria) para la entrega de distintas piezas de madera de pino en los meses de abril y septiembre de 1590 y 1591 en la ciudad de Santo Domingo de la Calzada (ASM, Millán Delgado, 1589-1593, tomo 2º, leg G 3, fol. 33 r. y v., y fol. 66 r. y v.).

34. Contrato de 12.000 leños con unos vecinos de Lugar del Río, a treinta reales el millar, que debían ser arqueados en la tejera que Pérez de Solarte tenía en el término de “la puerta falsa” (AHPLR, Valle de San Millán, Millán Delgado, 1594-1597, leg. 1936, fols. 19 r.-20 r.), y carta de pago de un vecino de Corro (Álava) a favor del maestro por su trabajo de labrar y serrar madera de los montes del valle de San Millán (ASM, Jorge López Pedrosa, 1596-1599, leg. 2, fol. 209 v.).

35. Nuevo contrato de madera de Quintanar de la Sierra (Soria), 163 maderas de distintos tamaños, por 2.510 reales (SM, Diego de Miranda, 1590-1595, tomo 1º, leg. G 7, fols. 2 r.-3 v.). En diciembre del mismo año, 1595, Pérez de Solarte concertó con unos vecinos de Lugar del Río la tala de 21.000 leños, a 31 reales el millar, en la sierra del valle, que arquearían en la calera del término de Gorrucho, y lo que sobrase, lo llevarían a la tejera que estaba junto al monasterio (ASM, Diego de Miranda, 1590-1595, tomo 1º, leg. G 7, fol. 104 r. y v.).

36. En mayo de 1596 los mismos vecinos de Lugar del Río se obligaban a entregarle 12.000 leños de haya en un plazo de siete meses, a un maravedí el leño (AHPLR, Valle de San Millán, Diego de Miranda, 1596-1598, leg. 1942, fol. 56 r. y v.).

37. Contrato de marzo de 1597 con otros vecinos de Vilviestre del Pinar (Soria) de 180 piezas de madera, tan buena y limpia como la de Quintanar, que utilizó el maestro en los dormitorios del monasterio, bien labradas, lisas y sin alabeos, de la anchura, canto y costado de un marco que les entregó, quedando otro en poder del escribano. El precio concertado fue de 24 reales por pieza, de un real y cuartillo por portatera, de 64 maravedís por cuartón y el resto a 19 maravedís el pie de madera (en CALATAYUD FERNÁNDEZ, E., *Arquitectura religiosa en la Rioja Baja...*, op. cit., t. II, doc. 550). Otro contrato de octubre de ese año firmó Pérez de Solarte con unos vecinos de Lugar del Río para la entrega en el puente Canto del monasterio de 1.500 leños (AHPLR, Valle de San Millán, Diego de Miranda, 1596-1598, leg. 1942, fol. 85 r.).

38. Concierto de febrero de 1598 con vecinos del valle de 3.000 leños de haya, a 31 reales el millar, que entregarían en la tejera que tenía el maestro Pérez de Solarte “junto a la pidita falsa

(1595³⁹) y la extracción de piedra (1586⁴⁰). Cabe destacar el concierto de ciertas mejoras para la finalización de esta obra, acordado en marzo de 1594⁴¹, en el que se propone utilizar madera de haya en los tejados y pavimentos de las celdas y aposentos del mediodía, dadas las ventajas y durabilidad demostrada por este tipo de madera en la torre y tejados de la iglesia, fabricados en buena parte con ella. Asimismo, se decide que en el zaguán y antecoro, que serviría de “preciosa”, se hiciesen, en lugar de la bóveda contratada, artesones de yeso y ladrillo para disponer sobre ello un descanso para el dormitorio alto. También con artesones y entrecalles se haría el recibidor de la cámara del perlado, y la sala y escritorio del mismo aposento, así como los tránsitos de paso a la hospedería, barbería, chimenea y noviciado, que estarían “en el edificio biejo”, pero sin entrecalles o huecos de separación en el resto de aposentos de la cámara y celdas. Entre la planta primera y la segunda se harían desvanes de madera de haya (cortada en la menguante de enero), “por su quietud y por la fortaleza de los artesones”, y bovedillas de yeso para que los suelos de las celdas altas quedasen por igual y llanos. Por otro lado, se acordó que las puertas de todas las celdas del primer orden saliesen al sobreclaustro, atendiendo a que si se les quitaba nueve pies a las de un paño y diez a las del otro, conforme a lo tratado en el segundo contrato, serían muy pequeñas. En junio de 1595 Juan de la Cuesta, mayordomo segundo del monasterio, concertó con Felices de Guillen, cerrajero, vecino de San Millán, el herraje de todas las celdas nuevas, conforme al que había hecho en la celda de fray Felices de Ollauri (que era la penúltima del cuarto nuevo hacia el coro, es decir, del ala occidental) y la cerraja, igual a la de la última celda en la misma dirección (lám. 6). El cerrajero se comprometió a entregar cada cuarenta días el herraje y cerraja de dos celdas, hasta un total de doce, cobrando por cada cerraja colocada diez reales y por las demás piezas colocadas en las celdas y sus clavos un real y

del monesterio de señor San Millán” (ASM, Millán Delgado, 1598-1601, tomo 4º, leg. G 5, fol. 9 r. y v.).

39. Dos hornadas de unos tres mil ladrillos, a 30 reales el millar, contratadas en abril de 1595 con Juan de Castañeda, procedente de Guipúzcoa y residente en Arenzana de Abajo, quien los hornaría, cocería y cargaría a su costa, y elaboraría con tierra del terrero de encima del Manzanal, según el marco utilizado en las obras del monasterio hasta entonces (ASM, Diego de Miranda, 1590-1595, tomo 1º, leg. G 7, fols. 35 r.-36 r.).

40. Concierto con Juan de Zubide y Juan Pérez de Regil, canteros, vecinos del valle de San Millán, para la extracción de cinco mil carretadas de piedra de la cantera que tenía abierta en el término del valle (“en par del río Pazuengos, a la parte de la umbria”), de donde venía sacando piedra con sus oficiales desde hacía tres años. Pérez de Solarte se obligó a pagarles 38.000 maravedís en 1587 por 1.600 carretadas y a dos reales diarios el resto, y a darles dos palancas de hierro, una maza, seis caños de hierro y las mazas que cada uno necesitase (ASM, Millán Delgado, 1581-1588, leg. 2, fol. 71 r. y v.).

41. ASM, Diego de Miranda, 1590-1595, tomo 1º, leg. G 7, fols. 6 r.-9 r.



Lám. 6. Crujía occidental del claustro alto.

doce maravedís⁴². Al año siguiente, el 10 de marzo de 1596, Pérez de Solarte, que se titula maestro arquitecto, vecino de Calahorra, contrató con Miguel Guereño, maestro de yesería de Logroño, el enlucido (“de yeso de cedazo”) y otras obras de albañilería de los quince aposentos del piso alto del cuarto nuevo que había edificado en el monasterio, estableciendo para ello un plazo de tres meses y un precio de 55 ducados, más 68 reales por cada mil ladrillos utilizados en los suelos, los cuales le pagaría a medida que fuese realizando la obra. Estos aposentos se ubicaban “desde el testero de la cámara del abbad asta el testero del refectorio de la huerta del combento”, lo que hace pensar en una distribución en torno al patio de la Luna o de San Agustín. El yesero debía poner todas las puertas y marcos de ventanas, limpiaría, lavaría y daría lejía a todas las maderas de pino de las bóvedas, para que quedasen con buen color, y el resto de maderas de los atajos las cubriría y pintaría de blanco como las paredes. Así mismo, acabaría la chimenea de dos cañones que se había de hacer en la cámara del abad, asentando el marco y linternas de acuerdo a la traza que el maestro le daría. Por su cuenta corrían también los andamios necesarios y el acarreo de materiales, contabilizándose un total aproximado de diez y seis mil ladrillos para los suelos, ladrillos que cortarían, descantillarían y asentarían tal y como estaban en la Preciosa (sala del coro

42. *Ibidem*, fols. 30 r.-31 r.

alto). Pérez de Solarte le daría el yeso necesario que se había comenzado a majar en el refectorio y los ladrillos que hubiese “dentro del çircuito del monesterio”⁴³.

El 6 de noviembre de 1594 Juan Pérez de Solarte firmó carta de pago de 13.000 ducados por lo trabajado en el monasterio hasta ese día⁴⁴, y el 14 de septiembre del año siguiente otra carta por los 800 ducados recibidos, de los cuales 500 eran a cuenta de la construcción de los cuartos principales que llevaba a cabo por sí mismo, y los 300 restantes a cuenta de la obra de la iglesia que compartía con Pedro de la Torre Bueras, vecino de Burgos⁴⁵. No obstante, como se sabe, esta obra de reparación de la iglesia, la abandonarían de mutuo acuerdo estos maestros por considerar necesario buscar otro proyecto mejor “para la perpetuidad y seguridad” de la fábrica, según escritura del 13 de junio de 1596⁴⁶.

Si la reconstrucción de la nave norte de la iglesia quedaba en suspenso en 1596, en septiembre de 1597 la obra realizada por Andrea Rodi y Juan Pérez de Obieta en el lado sur de la cabecera, sacristía y dependencias superiores amenazaba ruina. Juan Pérez de Solarte y Martín Italiana, con el poder que Rodi les firmó el 21 de febrero de 1598, cuando se encontraba en Pedroso “en servicio de Su Majestad”, y el anterior del 16 de septiembre de 1597 de Juan de Lasa, heredero del difunto Pérez de Obieta, a quien el monasterio debía más de seis mil ducados por considerar que no se habían ejecutado las obras conforme al diseño con el que se remataron, se encargaron de informar de los daños que presentaba la fábrica y concertar su reparación⁴⁷. Si el no haber cubierto a tiempo la construcción fue la causa de la ruina de esta obra, como justificará Rodi, lo cierto es que las reparaciones que propuso Juan Pérez de Solarte eran de cierta envergadura, según el contrato que firmó con el convento el 7 de abril de 1598⁴⁸. Por él sabemos del mal estado de lo construido en la obra principal de sacristía, sala capitular y sobreclaustros (“la qual dicha obra, como della parece y se be claramente, a benido en grande rruina, detri-

43. En CALATAYUD FERNÁNDEZ, E., *Arquitectura religiosa en la Rioja Baja...*, *op. cit.*, t. II, doc. 529.

44. ASM, Diego de Miranda, 1590-1595, tomo 1º, leg. G 7, fol. 58 r.

45. *Ibidem*, fol. 77 r. y v.

46. En CALATAYUD FERNÁNDEZ, E., *Arquitectura religiosa en la Rioja Baja...*, *op. cit.*, t. II, doc. 532.

47. MOYA VALGAÑÓN, J.G., *Arquitectura religiosa del siglo XVI...*, *op. cit.*, t. II, docs. 289 y 290; CALATAYUD FERNÁNDEZ, E., *Arquitectura religiosa en la Rioja Baja...*, *op. cit.*, t. II, docs. 555 y 563 y el primer poder, también en CADIÑANOS BARDECI, I., “Noticias para la Historia del Arte ...”, *op. cit.*, doc. 11 (las mismas cartas de poder figuran en firmas distintas del AHN y el AHPLR). El convento firmó otro poder a fray Andrés de Arce para requerir a Rodi el acabado y perfección de la obra, conforme a la traza, el 10 de enero de 1598 (AHPLR, Valle de San Millán, Diego de Miranda, 1596-1598, leg. 1942, fols. 8 r.-9 r.).

48. MOYA VALGAÑÓN, J.G., *Arquitectura religiosa del siglo XVI...*, *op. cit.*, t. II, doc. 400.

mento, fealdad y peligro que si no se derriba v rremedia se demolerá y cayrá”). Las obras de reparación a realizar podrían resumirse en:

- Derribo y reconstrucción de cinco celdas construidas sobre la sala capitular.
- Construcción de otras cinco divisiones en la planta segunda o alto.
- Limpieza y reparación de las bóvedas de la sala capitular y de la sacristía.
- Construcción de bovedillas y suelos de la capilla y sala capitular de la planta primera, y de la librería.
- Cierre de todas las aberturas de la pared de la librería, hacia la iglesia, y de todas las paredes y bóvedas edificadas por Pérez de Obieta y Rodi.
- Refuerzo de la pared de la sala capitular mediante tres estribos y pilastras toscanas.
- Reparación de las capillas del claustro bajo y del sobreclaustro.
- Enladrillado de la sacristía, los dos cañones o bóvedas de entrada a ella, la sala capitular y la librería o biblioteca.
- Reparación de todos los tejados.

En el contrato se define con detalle el proceso de ejecución de los reparos, de indudable interés para la historia de la construcción y las posibles obras de conservación. Los caracteres específicos del trabajo se describen de la siguiente forma:

- Ejecución de los andamios necesarios para el derribo de las cinco celdas, sin dañar la bóveda de la sala capitular situada bajo ellas, ya que podía recibir los golpes de los materiales, si no se trasladaban a mano.
- Eliminación del terraplenado de la sala capitular, trasladando la tierra al río.
- Limpieza de la bóveda de la sala capitular para detectar las grietas existentes.
- Rehenchimiento de las grietas o aberturas mediante cascos de ladrillo o guijo mediano “endidas por medio”, quitándoles primero la cal vieja.
- Revestimiento de la bóveda con una camisa de yeso puro de dos dedos de grueso.
- Igualación del forjado de la sala capitular con sus atajos y bovedillas de yeso y ladrillo (conforme a lo ejecutado por Pérez de Solarte en las celdas que había construido).
- Disposición de tirantes de haya en el lugar en el que se levantarían los muros divisorios de las celdas, introducidos en huecos en el muro, henchidos éstos con cal y piedras.
- Corte de los tirantes en luna menguante de enero, de media vara de tabla y un pie de ancho (0,42 x 0,28 m. aprox.).

- Construcción de tabiques divisorios de ladrillo, asentados a media asta, en el alto que tienen las cinco celdas de mediodía.
- Una vez levantados estos atajos, colocación de tirantes de pino del mismo grosor que los utilizados de haya en las celdas (en cada atajo el suyo).
- Cepillado de toda la madera de pino, tanto vigas como machones.
- Disposición, entre las maderas, de bovedillas de ladrillo, muy bien enlucidas, al igual que las realizadas en los demás cuartos o habitaciones.
- Ejecución de los suelos de las celdas con ladrillo raspado, al igual que el de los desvanes de los cuartos del norte y del sur, de manera que los suelos de los tres cuartos estuviesen a un mismo nivel.
- Limpieza de tierra de la bóveda de la sacristía, que también se echaría al río.
- Rehenchimiento de la bóveda de la sacristía y disposición de su camisa de yeso, al igual que en la bóveda de la sala capitular.
- Ejecución de bovedillas de yeso y ladrillo y, sobre ellas, el suelo entre las piezas del capítulo alto y librería.
- Limpieza por arriba de la capilla y bóveda del capítulo alto y librería, cerrando con cascos de ladrillos y guijos.
- Enlucido para unificación de la fábrica, de todas las aberturas cegadas de la pared de la librería hacia la iglesia y de todas las existentes en paredes y bóvedas de la obra anterior.
- Blanqueado con especial cuidado de la sala capitular de la planta baja, después de haber cerrado bien las grietas de los arcos (“porque al principio lo dejaron remendado”).
- Construcción de estribos de refuerzo en la pared de la sala capitular baja con sillares de buen lecho, labrados a boca de escoda, con las esquinas de las pilastras bien labradas, continuando por ellos las basas toscanas del paño existente.
- Eliminación de las combas existentes y ejecución de las nuevas esquinas, haciendo fuerza contra la pared y subiendo en toda la altura de la sala capitular que era de 30 pies (8,4 m. aprox.).
- Ubicación de los estribos de la sala capitular baja: uno en el hueco de la ventana central de las tres que estaban abiertas y otros dos en las dos ventanas fingidas, inmediatas a la anterior, para lo cual se abrirían éstas de arriba abajo, en toda la concavidad de la pared y se fabricarían los estribos dentro de ellas bien atizonados y fuertes.
- Calafateo y rehenchido de las capillas del sobreclaustro, disponiendo una camisa de yeso de dos dedos de grueso.
- Raspado de las capillas del claustro bajo con un pedazo de piedra de San Asensio, por encontrarse caladas de agua por culpa de los que fabricaron el claustro alto.

– Enladrillado con buen ladrillo raspado de la sacristía y sus cañones de entrada, la sala capitular y la librería.

– Reposición de la madera y tejas necesarias en los tejados, una vez supervisados todos.

El plazo de ejecución se fijó en cinco años desde la fecha del contrato (hasta 1603) y el pago de la obra se concertó en 400 ducados anuales. Acabada la misma, se dispondría de un año sin efectuar pagos y, transcurrido este plazo y comprobada su firmeza, el monasterio pagaría 200 ducados al año a Juan Andrea Rodi y Pedro de Lassa hasta saldar la deuda que mantenía con ellos. El inicio de la obra se estableció a los seis meses de la fecha del contrato (octubre de 1598), plazo dado a Juan Andrea Rodi y el heredero de Pérez de Obieta para la reparación por su cuenta y la obligación definitiva del reparo por Pérez de Solarte.

Nuevos contratos se registrarán a partir de 1598 para la ejecución de las nuevas obras de esta zona oriental del convento, así de madera⁴⁹, tejas y ladrillos⁵⁰, como de vidrieras, entre ellas una con la efigie de San Millán⁵¹. Buena parte de estas obras, fueron posteriormente enmascaradas por la rehabilitación de la sala capitular para sacristía, en tiempos del abad fray José Fernández (1693-1697) y anteriores reparaciones de la librería y galería, en el abadiado de fray Diego Malo (1665-1669)⁵², así como las concernientes del siglo XX al actual museo, ubicado en la planta primera. Sin embargo, se observan bien los espacios, aunque en deplorable estado de conservación en la planta bajo cubierta, sobre la antigua sacristía, la cual espera una nueva remodelación para el traslado e instalación en ella del museo.

Si las obras de la zona conventual del mediodía se iniciaron con el abad fray Martín de la Calleja, fue el abad fray Álvaro de Salazar (1581-1584) el que modificó el proyecto, dándole mayor extensión y proponiendo trazas nuevas para los refectorios, según comenta el padre Andrés de Salazar, edificios que considera “de lo mejor de España”. Así mismo, Salazar señala la intervención del abad fray Plácido Alegría (1598-1601), “muy inteligente de la arquitectura”, quien veló por la

49. En noviembre de 1598 Pérez de Solarte concertó con unos vecinos de Lugar del Río la entrega en la tejera de mil leños, a 31 reales el millar (AHPLR, Valle de San Millán, Diego de Miranda, 1596-1598, leg. 1942, fol. 179 r. y v.).

50. En octubre de 1600, Martín de “Sancastet”, tejero de origen francés, firmó carta de pago a favor de Pérez de Solarte por la teja, ladrillo y cal que habían concertado (AHPLR, Valle de San Millán, Diego de Miranda, 1599-1604, leg. 1934, fol. 64 r. y v.).

51. El mayordomo del monasterio, fray Juan de Alegría, contrató con Valentín Ruiz, vecino de Burgos, el 19 de junio de 1600, la ejecución de siete vidrieras con sus redes para siete ventanas principales, de buen hilo de alambre y vidrio de Cuenca, y el asiento de una en la que estaba la figura de San Millán (AHPLR, Valle de San Millán, Diego de Miranda, 1599-1604, leg. 1934, fol. 39 r. y v.).

52. PEÑA, J., *San Millán de la Cogolla...*, op. cit. pp. 222 y 226.

perfección de las obras e “hizo la escalera principal casi por traza suya”⁵³. Ciertamente que a comienzos de 1599 Juan Pérez de Solarte solicitó que, una vez terminada la escalera principal (“que se va haciendo”) y las piezas bajas, se nombrasen dos maestros de cantería por parte del monasterio y otros dos por la suya, para que tasasen la obra y las mejoras constructivas que había realizado, ya que, siendo “tan viejo”, no deseaba dejar a sus hijos ningún pleito o deuda. Tras el primer contrato de 1580, se habían firmado otros tres de ampliación de obras (1594, 1596 y 1598), mejoras que él valoraba en unos veinticinco o veintiséis mil ducados, cantidad con la que se conformaba aunque la tasación de los peritos fuese superior, aceptando igualmente una inferior⁵⁴. Por la declaración de los maestros tasadores, Matías de Castañeda y Francisco de Odriozola, de marzo de 1601, a los que se entregó las escrituras de contrato y una planta del edificio (que no se ha localizado, y ninguna otra hasta el momento), sabemos que no se había ejecutado todavía la galería del testero del refectorio, las guarniciones de las ventanas grandes y pequeñas, que serían de piedra de San Asensio, las bóvedas de las celdas de la planta primera sobre el refectorio y la escalera de nueve pies de ancho (2,52 m, aprox.). Pérez de Solarte se comprometió a acabar la puerta junto a la portería, los asientos en la pieza junto a la escalera (“con poca labor”), los pasamos de la escalera principal y dos puertas a los lados, a enlucir de blanco todas las paredes, arcos y bóvedas manchados, a realizar un pasamano (“con su labor”) en la escalera del zaguán de refectorios (ver lám. 5), donde quitaría algunos ladrillos arruinados, revocar de cal algunas juntas de los pasos, cerrar juntas de ventanas y rematar los estribos de la pared que iba a las del refectorio. Así mismo, quedaban por aparejar a nivel con las bovedillas los suelos de la primera planta sobre el ala sur o de refectorios y el ala occidental (“cuarto que ba contra la yglesia”), y “los huecos de las bentranas que entran en los gruesos de las paredes”⁵⁵.

La actividad constructiva de Juan Pérez de Solarte en el monasterio no había concluido todavía. Con anterioridad a la tasación y en colaboración con el maestro de carpintería Pedro de Barrueta, en enero de 1601, realizaba un arco y pilastra, y se encargaba de la reparación de todos los tejados de la iglesia⁵⁶. El 26 de marzo de ese año participó en la apertura del sepulcro de piedra de San Millán en el monasterio de Suso, con el cantero Juan de Artiachi y el oficial Sebastián de Laco-

53. ASM, SALAZAR, Fray Andrés de, *Historia de nuestro glorioso padre San Millán, monge y abbad de la orden de S. Benito, y patrón insigne de España, y de ésta su observantíssima cassa. Recopilada de los libros gótico y otros no ghóticos pero muy antiguos, y de otras escrituras de su archivo*, 1607 (transcripción facilitada y que agradezco al padre J. B. Olarte, pp. 193-194 y 198).

54. CALATAYUD FERNÁNDEZ, E., *Arquitectura religiosa en la Rioja Baja... op. cit.*, t. II, doc. 579.

55. *Ibidem*, docs. 604 y 605.

56. *Ibidem*, doc. 603.

nis⁵⁷, y en abril concertó con el abad fray Plácido Alegría la construcción de la capilla del Rosario con su bóveda enlucida, en el mismo lugar en el que estaba antes de que se cayese la iglesia, un cenador contiguo a la capilla de Nuestra Señora del Espino que edificaba en el Nogueral y la terminación de los dormitorios nuevos del convento⁵⁸. En esta escritura muestra su conformidad para que su trabajo lo pague el monasterio con las rentas de Cárdenas y a cambio de una sepultura “cómoda y honrada” en la capilla del Rosario para su entierro y el traslado de los huesos de su difunto padre, aunque no para que se enterrasen en ella sus descendientes. En julio de 1601 Pérez de Solarte contrató a Barrueta para que ejecutase un cobertizo de madera en la portería que se extendería desde la obra nueva hasta el río, con una longitud de 85 pies y una anchura de 24 (23,8 x 6,72 m, aprox.). Lo construiría sobre diez pies de roble, de una altura de 14 pies y una anchura de un pie en cuadro ochavado (3,92 m alto x 0,28 m lado) y con treinta vigas de haya (6,72 m largo x 0,28 m ancho), cepilladas y con sus molduras en la cabeza⁵⁹. Esta obra debía estar acabada para el día de Santiago de ese año y en abril de 1603 ambos maestros, de cantería y carpintería, firmaban carta de pago y conformidad de lo concertado entre ellos “en espeçial el tejado de la hermita de Nuestra Señora del Espino, dentro del monesterio de Sant Millán, y la portada de la portería del dicho monesterio, tejados e otras cosas del dicho monesterio”⁶⁰. Parece claro que la obra de la portería había sido concluida para entonces. Asimismo, se iban concluyendo las obras en las celdas, en el abadiado de fray Martín Pisón, quien contrató en mayo de 1604 al maestro fustero Juan de Iriarte, encargado de buena parte del mobiliario del refectorio mayor, para que hiciese catorce puertas para el cuarto nuevo que realizaba Pérez de Solarte, y trece ventanas grandes y trece pequeñas para las celdas, al precio de cinco ducados cada puerta y ventana⁶¹. La escritura nos detalla la ubicación de algunos espacios y la continuidad del estilo en los trabajos de carpintería. Así, las ventanas del “escritorio” serían iguales a las del cuar-

57. AHN, Sección Clero, leg. 3102, testimonio publicado por Sandoval, del que se conserva otra copia en AHPLR, Valle de San Millán, Diego de Miranda, 1599-1604, leg. 1934, fols. 68 r.-70 r. Artiachi firmará en abril de 1604 una carta de pago y finiquito a favor de Pérez de Solarte, por los muchos años que le había servido en el oficio de cantería, con criados, bueyes y maderas, en todas las obras del monasterio y de Nuestra Señora del Espino (ASM, Millán Delgado, 1602-1604, tomo 5º, leg. G 4, fol. 50 r. y v.). De igual modo, Artiachi se obligó en agosto de 1604 a pagar a Sebastián de Laconis 31 ducados en razón de jornales por los días que había trabajado para él (AHPLR, Valle de San Millán, Diego de Miranda, 1599-1604, leg. 1934, fol. 53 r. y v.).

58. ASM, Juan López de Pedrosa, 1597-1601, leg. 3, fols. 36 r.-37 v.

59. *Ibidem*, fols. 42 r.-43 v. Barrueta utilizaría también maderas para tijeras (diez de 7,56 m largo), sopandas y soleras (veinte de 5,6 m largo), cabrios (sesenta de 6,72 m largo), teguillo (250 estados) y clavazón.

60. CALATAYUD FERNÁNDEZ, E., *Arquitectura religiosa...*, *op. cit.*, t. II, doc. 643.

61. ASM, Millán Delgado, 1602-1604, tomo 5º, leg. G 4, fol. 70 r. y v.

to de abajo, de fray Martín de Palencia (escritor e iluminador de libros), pero sin el travesañ alto; las de las dos celdas del cuarto alto (una que se abría a la huerta y otra a la esquina de la cámara), serían como la ya hecha y se le pagarían a seis ducados; las ventanas pequeñas llevarían tres ventanillos y tendrían la misma labor de las mayores; las guarniciones de las ventanillas se harían como las que tenía la celda de fray Juan de la Cuesta, y los marcos de la puerta serían como el de la puerta de fray Martín de Palencia.

Fallecido Juan Pérez de Solarte, su yerno Juan de Tejada procedió en 1606 a saldar la deuda de 531 reales que el maestro tenía con Martín de Verastegui, vecino de Segura, por los trabajos de albañilería que con él había realizado, y a concretar con el monasterio la cuenta pendiente de las obras, que alcanzaron los mil ducados y que, con aprobación del General de la Orden, se les pagaría a los herederos con las rentas de Cárdenas en dos plazos de un año⁶².

Otras obras llevadas a cabo en la zona de convento con anterioridad a 1653 fueron el enlosado de los claustros altos y el zaguán de la sala capitular, concertado en septiembre de 1616 con Diego de Aguirre, maestro de albañilería y yesería, natural de Quejana, tierra de Ayala, y residente en el valle de San Millán, (con ladrillo “irraspado y cortado confforme arte”), en un plazo de seis meses por 4.000 reales⁶³. De igual modo, en el abadiado de fray Benito Fernández del Corral (1649-1653) se hizo la escalera de acceso desde el claustro alto al noviciado de la planta superior, que se extendía sobre el cuerpo de la sacristía y el ala oriental, para lo cual, según nos relata el padre Peña, “fue necesario truncar una de las robustas paredes de la nave meridional de la iglesia”⁶⁴, aprovechando, asimismo, el espacio entre el muro sur de la iglesia y el norte del claustro. También sabemos de otros proyectos que no se llevaron a cabo, como el de la ubicación en la sala capitular de una capilla para el enterramiento de Francisco Márquez de Gaceta, presidente de la Real Chancillería de Valladolid. Las escrituras de concesión y patronazgo de esta capilla nos informan de la situación de la sala capitular, cuya puerta principal se abría al claustro bajo, siendo accesoria la que se mantuvo cuando fue transformada en sacristía a finales del siglo XVII, abierta al zaguán que comunica con la iglesia y sacristía anterior. Francisco del Pontón y Pedro de la Cuesta, maestros que trabajaban en las obras reconstrucción de la iglesia, tasaron el espacio del capítulo en dos mil ducados, sin contar el valor de los asientos de nogal que tenía, en junio de 1626⁶⁵. El convento había comisionado el mes anterior al abad Hernando de

62. ASM, Diego de Miranda, 1606-1608, tomo 4º, leg. G 8, fols. 22 r. y v., 39 r.-40 r. y 43 r. y v.

63. ASM, Juan López de Pedrosa, 1606-1610. 1616, leg. 4, fol. 192 r.-193 r. y 191 r. y v. (condiciones del ajuste en fols. anteriores, 191 r.-191 v.).

64. PEÑA, J., *San Millán de la Cogolla...*, *op. cit.*, p. 216.

65. ASM, Juan López de Pedrosa, 1625-1627, tomo 7º, leg. 9, fol. 13 r. y v., (y en Pedro Monasterio Carranza, 1630-1632, leg. G 15, fol. 161 r. y v.).

Amescoa para ir a Valladolid a concertar la venta de la capilla⁶⁶, cuya dotación la escrituró el licenciado Márquez de Gaceta el 21 de junio⁶⁷, siendo ratificada en abril de 1627 y confirmada por el General de la Congregación de San Benito al mes siguiente⁶⁸. Dos años después, se ratificará de nuevo la dotación de cuatro mil ducados y quinientos mil maravedís en heredades, casas y bienes que tenía en el valle de San Millán Márquez de Gaceta, por entonces obispo de Ávila⁶⁹. El convento se obligaba a la correspondiente celebración de misas y aniversarios, y admitía el proyecto de capilla que deseaba el patrono, con sus escudos de armas en la puerta principal al claustro, bien de piedra o pintados, y su reja, al igual que en la puerta accesoria, armas que se dispondrían en todas las paredes del interior, además de letreros que informasen de su patronazgo, nichos abovedados para los enterramientos, una estatua de bulto y una sepultura de piedra, hierro o madera en medio o a un lado. Al parecer, su deseo era trasladar a esta capilla los restos de sus ascendientes que estaban sepultados en el coro bajo de la iglesia del monasterio, así como de sus descendientes entre los que estaba su sobrino Francisco Díaz Márquez de Tudanca, de la Orden de Calatrava, vecino de Cenicero. Este deseo se remontaba a 1612 pero, finalmente, no se materializó a la muerte del obispo y los benedictinos de San Millán mantuvieron un pleito con los herederos, constatado en 1632 y 1633⁷⁰. Tal vez la no llegada de este esperado dinero fue uno de los factores que contribuyeron a la paralización de las obras principales de la iglesia, acordada por el Consejo en julio de 1633, dadas las necesidades de la casa⁷¹.

De acuerdo a la aportación de las fuentes documentales señaladas, y a la edificación conservada del convento emilianense, su construcción se basa en el uso de piedra sillería al exterior, y en portadas, marcos de vanos, basamentos, estribos y soportes al interior, donde el muro de mampostería se reserva para espacios principales y accesos, y los tabiques de ladrillo para las paredes divisorias de aposentos y celdas. Todos los paramentos interiores se enlucieron y blanquearon, a excepción de aquellos elementos de piedra que recibirían labra, adorno centrado en motivos geométricos, principalmente encadenados o espejos (escaleras, portadas) o en los derivados del repertorio de órdenes clásicos, en especial el toscano, marcado por la sencillez de basas, capiteles o entablamentos. Las dependencias importantes se cubrieron con bóvedas de lunetos (refectorios, sala capitular, Salón de Reyes) o de

66. *Ibidem*, fols. 11 r.-12 v.

67. ASM, Pedro Monasterio Carranza, 1630-1632, leg. G 15, fols. 144 r.-160 r.

68. *Ibidem*, fols. 168 r.-169 v. y 172 r. y v.

69. *Ibidem*, fols. 140 r.-143 v.

70. *Ibidem*, fols. 92 r.-93 v. (19 de abril de 1632) y fols. 188 r.-189 v. (19 de diciembre de 1632), y AHPLR, Valle de San Millán, Pedro Monasterio Carranza, 1633-1637, leg. 1940, fol. 77 r. y v., fol. 78 r. y v., y fols. 79 r.-80 v. (27 de marzo de 1633).

71. AHN, Sección Clero, libro 6086 (Libro de Actas del Consejo, 1626-1640), fol. 131 v.

arista entre fajones (crujías del claustro alto, sacristía, corredor de comunicación entre claustro y patio, portería, escaleras) y las zonas de celdas, noviciado o dependencias secundarias, con bovedillas de yeso y ladrillo entre vigas de pino o haya. Una bóveda diferente fue el artesonado de yeso y ladrillo que se dispuso en el zaguán de acceso al coro alto. El enlosado se realizó con ladrillo raspado. En conjunto responde a un plan uniforme, aunque no debió ejecutarse en su totalidad, no sabemos si total o parcialmente diseñado por Juan Andrea Rodi, aunque la presencia de Juan de Ribero Rada en el proyecto de reparación de la iglesia de 1595 nos lleva al foco clasicista vallisoletano (por ejemplo, la hospedería de la Santa Espina, o el propio convento de San Benito). Por otro lado, las condiciones constructivas que para la edificación de la iglesia, portada y torre acordaron Juan de Olate y Francisco del Pontón Incera, el 19 de septiembre de 1617, se basaron en un “rasguño” y capitulado previo realizado por Francisco de Mora⁷², lo que nos devuelve a la arquitectura emanada de El Escorial y la corte, vista con Rodi, como tal monasterio y casa real que era San Millán. Sin duda, la actividad de Juan Pérez de Solarte a cargo de las obras supuso cambios constructivos y, probablemente, de diseño. No obstante, todo ello deberá estudiarse con más detenimiento.

Los edificios conventuales presentan en la actualidad fachadas uniformes, aunque con huellas importantes de la modificación de huecos en épocas posteriores. La secuencia general, correspondiente a las obras señaladas arriba, responde a una austera y rítmica disposición de vanos, en la que alternan los mayores con molduras de oreja y los menores sin ellas, en la planta primera, secuencia que se repite en la segunda, tras una imposta lisa de separación. Se rematan con un pseudo-entablamento de arquitrabe y friso lisos y cornisa de doble moldura. Todo ello fabricado con sillería de las canteras de San Millán, a excepción de las guarniciones de las ventanas, procedente de las de San Asensio. Así, en la fachada occidental o del Salón de Reyes (lám. 7), donde se observan en la planta baja vanos a doble altura para la iluminación de esta dependencia, habiéndose rasgado algunos en las tres plantas de la zona meridional, incluida la imposta, producto probablemente de las obras definitivas del Salón. También se puede observar un tipo de vano de medio punto con dintel y más alargado, que tendrá sus paralelos en la fachada oriental, correspondiéndose en ambas con luces de las respectivas escaleras. A continuación seguiría el encuentro con el edificio del refectorio menor, transformado en parte al realizarse la prolongación de la cámara abacial, y la fachada, también a occidente, de la llamada portería vieja (lám. 8). La secuencia de apertura de vanos varía para presentar, en la planta inferior, un pórtico adosado de tres arcos de medio punto moldurados, rematado por pináculos de bolas, entre los que se sitúan los vanos de la planta primera. Una línea de imposta la separa de la segunda, en la que se abren balcones, cobijados los tres en línea con los arcos del pórtico mediante frontones

72. ASM, Juan López de Pedrosa, 1617-1618, tomo 3, fols. 51 r.-53 v.

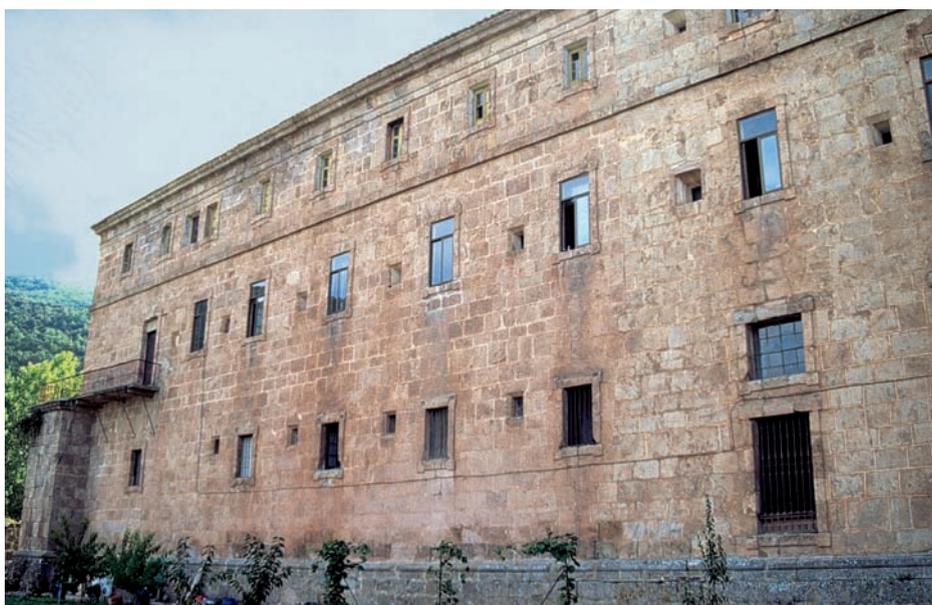


Lám. 7. Fachada occidental y antiguo patio de la Gallinería.



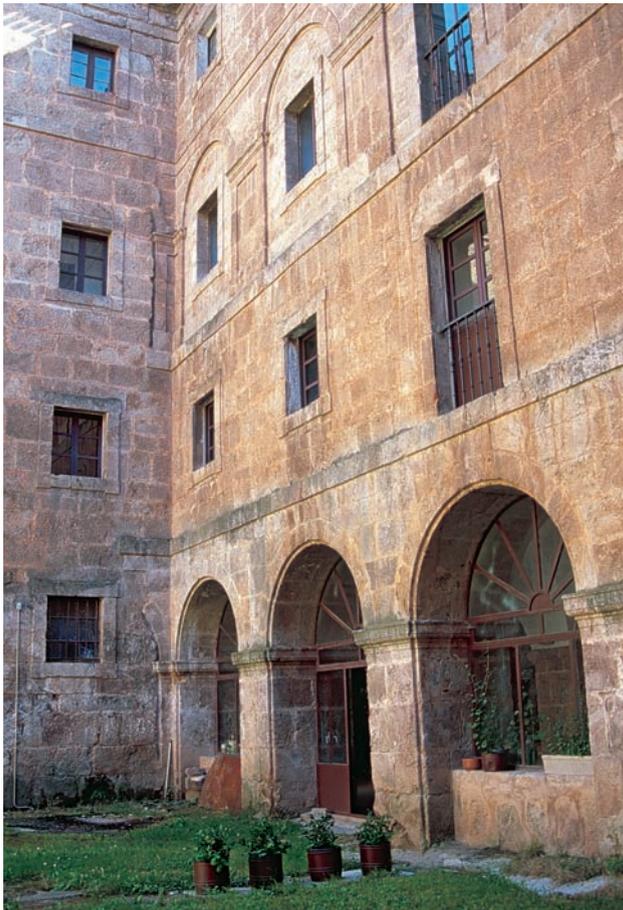
Lám. 8. Fachada de la antigua portería a occidente.

que flanquean escudos de armas, y otra imposta de placa lisa da paso a la última planta de celdas con vanos de igual tamaño. Un contrafuerte en el esquinazo, a la altura de las dos plantas inferiores y con balcón corrido sobre él, nos conduce a la fachada meridional, tal vez las más reformada de todas ellas (ver lám. 2), aunque aún puede seguirse la secuencia inicial de vanos mayores y menores, pero con modificaciones importantes en la planta superior, con arquería en el paño central, posteriormente cegada, que responde probablemente a obras del siglo XIX. En la fachada oriental se comprueba con mayor claridad el mantenimiento del ritmo de apertura de vanos, visto en la occidental, pero unificándose a uno sólo en la última planta, como en la de la antigua portería (lám. 9). Puede, asimismo, identificarse la unión de la fábrica correspondiente a las crujías que rodean el patio interior de la Luna o de San Agustín, con la del testero del refectorio mayor, y la de éste con la fachada correspondiente al claustro, con su galería de arcos en la planta superior (ver láms. 3 y 4). Como ya se ha señalado, esta diferencia de fábrica fue motivada por el propio Juan Pérez de Solarte; él mismo dirá que no se sentía con fuerzas a su edad para continuar la galería superior sobre el cuerpo de refectorios. La interrupción de este trabajo y mayor adorno de esta parte de la fábrica, siempre de carácter clasicista, con arcos de medio punto sobre pilares, que se proyectaron con antepechos de balaustres calados (hoy de rejería pero conservados los adosados a las jambas), sobre los que se superpone una estructura adintelada de pares de pi-



Lám. 9. Lado sur de la fachada oriental.

lastras toscanas con entablamento y alero sobre ménsulas de volutas, tuvo su paralelo en las fachadas del patio de San Agustín. En el encuentro de la occidental con la meridional se observa cómo se había previsto la continuación de la galería de arcos sobre pilares en planta baja, y una segunda galería ciega, enmarcando los vanos, en la segunda (lám. 10). Las líneas de imposta entre las plantas también quedaron interrumpidas, de modo que sólo se mantuvo la de separación con la planta superior en las fachadas sur y este. Todo hace pensar en un acabado de las obras menos complicado en estereotomía, más rápido y de mayor economía, pues no debe olvidarse que estaba planteada la reedificación de la iglesia, capítulo extenso en obras a lo largo del siglo XVII, que merecerá un análisis individualizado en otro lugar.



Lám. 10. Ángulo sudoeste del patio de la Luna o de San Agustín.